

## APRENDA TODO VARÓN SU DEBER

Elder Joseph B. Wirthlin  
del Primer Quórum de los Setenta



Mis asignaciones incluyen cierta responsabilidad en cuanto a la dirección de la obra de la Iglesia en la parte sudeste de los Estados Unidos, la cual incluye a Jamaica. Recientemente mi esposa y yo tuvimos la oportunidad de visitar esa hermosa isla tropical y conocí a uno de nuestros fieles líderes, el presidente Victor Nugent de la rama de Jamaica. Nuestra conversación fue más o menos la siguiente:

- Presidente Nugent, ¿Cómo está yendo la orientación familiar en su rama?
- Cien por ciento.
- ¿Y las maestras visitantes?
- Cien por ciento.
- ¿Asistencia a las reuniones sacramentales?
- Cien por ciento.
- ¿Los que pagan sus diezmos?
- Cien por ciento.

Para que un grupo de unos ochenta y cinco miembros de la Iglesia obren tan admirablemente y den un ejemplo tan notable, me parece que podemos dar por sentado que conocen su deber y lo cumplen fielmente. Entienden verdaderamente el significado de una revelación impresionante dada al profeta José Smith:

"Aprenda, pues, todo varón su deber, así como a obrar con toda diligencia en el oficio al cual fuere nombrado.

El que sea perezoso no será considerado digno de permanecer, y quien no aprenda su deber y no se presente aprobado, no será considerado digno de permanecer." (D. y C. 107:99100.)

Bajo el busto de Robert E. Lee\* en la Sala de Hombres Ilustres, se hallan sus palabras:

"El deber es la palabra más sublime en nuestro idioma. Cumple con tu deber en todas las cosas. No puedes hacer más. Nunca debes desear hacer menos."

A la mayor parte de nosotros no nos molesta hacer lo que deberíamos hacer, cuando no se interpone en lo que queremos hacer pero se requiere disciplina y madurez para hacer lo que debemos aun cuando no queramos hacerlo. Con demasiada frecuencia el deber llega a ser lo que uno espera de otros, y no lo que uno hace. Lo que la gente piensa y cree y proyecta son cosas de mucha importancia, pero lo que hace es lo que más vale. Es un llamado para desechar el egoísmo y pensar en el bien de todos.

Siempre debemos tener en mente que el deber demanda que seamos mayordomos de todo lo que nuestro Creador nos ha confiado. Cuando aceptamos

deberes con buena disposición y los cumplamos con fidelidad, encontramos la felicidad. Aquellos que hacen de la felicidad el objeto principal de la vida fracasaran, porque la felicidad es un producto derivado mas bien que un fin en si misma. La felicidad se obtiene cuando uno cumple con su deber y sabe que su vida concuerda con Dios y sus mandamientos. Los miembros de la rama de Jamaica saben que están viviendo de acuerdo con los mandamientos de nuestro Padre, y esto les trae una gran felicidad.

Un grupo de misioneros, también en Jamaica, comprendieron su deber de enseñar el evangelio a todo aquel que quisiera escuchar su mensaje. Igual que todo misionero, estos dependían en gran manera de sus cheques mensuales de casa, pero en Jamaica los reglamentos bancarios disponían que después de presentar los cheques en el banco para cobrarlos, tendrían que esperar dos meses antes de recibir el dinero. Esto era sumamente inconveniente y abrumador para los misioneros y estos concordaron en que les sería imposible continuar soportando esta regla. Tendrían que hacer algo al respecto, ¡Y algo hicieron! Le enseñaron el evangelio al gerente del banco, este se bautizó y, como resultado, el problema del cobro de cheques se resolvió como por encanto. Esos élderes comprendieron su deber y lo cumplieron con fe y diligencia.

También resultó ser un problema el que los misioneros pudieran obtener la clase y cantidad adecuada de alimentos en Jamaica. Podían obtener algunos comestibles esenciales para la buena alimentación, pero solo tras dificultades y una prolongada y fastidiosa espera. Otro problema; y la misma solución: Enseñar el evangelio al comerciante y bautizarlo. Así lo hicieron, y de allí en adelante no tropezaron con más problemas para obtener los alimentos que necesitaban y deseaban.

En Jamaica, así como en muchas otras partes del mundo, los misioneros andan en bicicleta para efectuar la obra del Señor. Pero a menudo las partes se desgastan y las bicicletas se rompen, y era difícil obtener los repuestos y conseguir que se hicieran las reparaciones. Nuevamente la solución fue obvia: enseñarle el evangelio y bautizar al reparador de bicicletas. Según las últimas noticias el estaba correspondiendo a la amistad y recibiendo favorablemente el testimonio de los misioneros.

Es obvio que el cumplir con nuestro deber es la mejor manera de resolver nuestros problemas. El modelo correcto de lo que constituye el deber nos lo han dado aquellos que nos han antecedido, y en la actualidad continúan practicándolo los devotos maestros y oficiales (líderes) por toda la Iglesia. La actitud y el espíritu central de una vida de cumplir uno con su deber se indica en este poema.

El que cumple con su obra día tras día,  
y hace frente a cuanto encuentra en su vía,  
creyendo que Dios lo dispuso así,  
ha descubierto la nobleza aquí.  
El que protege su puesto doquier que fuere,  
creyendo que Dios se lo requiere,  
aun cuando sea algo de humilde condición,  
ha logrado sublime elevación.

Para el grande y humilde no hay sino una prueba,  
y es que cada hombre haga lo mejor que pueda.  
Aquel que obra con toda la fuerza que se le ha dado  
podrá morir sin verse a nadie obligado. (Anónimo)

Todas las personas que han logrado el éxito han entendido cual es su deber y han tenido un deseo firme de cumplirlo. El Salvador tenía un perfecto sentido del deber, y aun cuando lo que de El era requerido sobrepujaba los límites de la capacidad humana, El se sometió a la voluntad de su Padre y cumplió con su divino deber expiando los pecados del género humano.

José Smith fue fiel a su llamamiento y cumplió con su deber, así como lo ha hecho cada uno de nuestros grandes líderes que lo han sucedido, mediante un gran sacrificio personal y frente a una persecución severa. Con perseverancia, y soportándolo todo, efectuó la restauración del Evangelio verdadero de Jesucristo.

Brigham Young también cumplió con sus responsabilidades. Durante un periodo de muchos años de fiel servicio, trajo a los miembros al valle de libertad y estableció un gran imperio. Cumplió con su deber y con ello logró grandes cosas.

En nuestro día, el presidente Spencer W. Kimball ha aceptado la comisión de llevar el evangelio a los extremos de la tierra. El cumple fielmente con su deber y es para todos nosotros un maravilloso ejemplo en todo lo que hace para propagar el evangelio de amor. El resultado de ello es una Iglesia que se extiende por todo el mundo y el cumplimiento de las profecías de los últimos días.

Todos estos grandes hombres han tenido la libertad para escoger. Pudieron haber escogido un camino mas fácil que el que conducía a su deber. Mas no lo hicieron. Ciertamente su deber no siempre los condujo a situaciones cómodas o convenientes; sus deberes frecuentemente representaban grandes sacrificios y dificultades personales, pero aun así, los escogieron, y los cumplieron.

La vida nos exige que cumplamos con muchos deberes, algunos rutinarios, otros de mayor significado e importancia. Una parte integral del deber es dar el buen ejemplo y aprovechar toda oportunidad para fortalecer a otros en este camino ascendente de la vida. Esto se puede hacer con una palabra de ánimo, un halago, un apretón de manos o cualquier otra indicación de afecto. Y es necesario que recordemos que al aprender nuestros deberes debidamente aquí, también nos estamos preparando para el cumplimiento de deberes eternos.

Todo miembro de la Iglesia, todo hombre, mujer y niño tiene frente a si una obligación de cumplir con su deber. A todo miembro de la Iglesia se le manda que viva de acuerdo con las leyes de Dios y guarde sus mandamientos. Cada uno tiene el deber de orar diariamente, estudiar las Escrituras, allegarse al Salvador y servir a otros. Cada uno debe participar de la Santa Cena y esforzarse para aumentar la influencia del Espíritu Santo en su vida.

Cada padre tiene el deber de sostener a su familia y enseñarles, por medio del ejemplo, a obedecer los estatutos de Dios. Nuestras amadas esposas tienen el glorioso

deber de traer niños a esta vida, y establecer un hogar donde reinen el amor y la instrucción y donde los miembros de la familia se apoyen entre si. Entre los dos, los padres tienen el divino deber de criar a sus hijos "en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

El deber de los hijos es obedecer a sus padres, aprender lo que se les enseña y ayudar con las tareas de la casa. Descansa sobre ellos el mandato de las Escrituras de no contender ni reñir unos con otros sino aceptar su parte en fomentar la unidad y el progreso de la familia.

Todos tienen el deber de compartir el evangelio con otros y de obrar como misioneros, aunque no hayan sido llamados. Todos tienen el deber de identificar a sus antepasados fallecidos y ayudar a llevarles las bendiciones del templo. Todos deben esforzarse diligentemente por estar preparados en las cosas temporales, y ayudar a los pobres y a los necesitados. Todos deben procurar fortalecer a los miembros menos activos de la Iglesia, y magnificar su llamamiento en sus respectivos barrios y estacas prestando servicio fiel y diligente.

Estos son algunos de nuestros deberes. No siempre serán emocionantes ni aun satisfactorios, pero son importantes. Refinarán el espíritu y fortalecerán el alma. Ayudarán a la obra del Señor en gran manera.

La necesidad absoluta de cumplir con nuestros deberes en casa, en la Iglesia, en nuestro trabajo diario, y también para con nuestro amado país, como lo hacen nuestros buenos capellanes y otros miembros de la Iglesia que se encuentran en el servicio militar, la ha expresado vivida y hermosamente el gran Maestro Jesucristo. El declaró:

"No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto.

Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas.

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

¿Por que me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?

Todo aquel que viene a mi, y oye mis palabras y las hace, os indicare a quien es semejante.

Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavo y ahondo y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, por que estaba fundada sobre la roca.

Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa." (Lucas 6:4349.)

No os canséis de hacer bien, mis hermanos y hermanas. El ser fiel al cumplimiento del deber es una característica de los verdaderos discípulos del Señor y

de los hijos de Dios. Sed valientes en el cumplimiento de vuestros deberes; no perdáis el paso; no fracaséis en vuestra tarea mas importante, la de guardar vuestro segundo estado. Sed fieles a vuestro deber, porque eso os conducirá a Dios.

Os doy mi profundo y sincero testimonio, de que esta es la única manera de lograr la felicidad y ayudar al reino a crecer y prosperar, en el nombre de Jesucristo. Amén.

\* Robert E. Lee (18071870) fue un general norteamericano, jefe de los ejércitos del Sur durante la Guerra de Secesión.